

KOBIE (Bilbao)

Grupo Espeleológico Vizcaino. Excma. Diputación de Vizcaya
Boletín n.º 3 - Mayo 1971

Las hachas de Ginerradi y Ermua (Vizcaya)

Por JUAN MARÍA APELLANIZ
(Recibido el 10 - II - 70)

La cueva de **Ginerradi**, en el pueblecito vizcaíno de Forua, ha sido conocida por la riqueza de sus materiales y por la novedad de muchos de sus hallazgos.

Aunque excavada ésta por Fernández Avilés y Taracena pocos años después de la terminación de la guerra civil española, no se ha publicado de ello más que noticias sueltas, pero ninguna estratigrafía ni descripción detallada de la misma y una criteriología suficiente para atribuir a un período o a otro los diferentes hallazgos que hoy existen en el Museo Histórico de Vizcaya. La cerámica sigillata fue estudiada por doña Angeles Mezquirir, otros materiales publicados por don Antonio Aguirre, pero todo desde un punto de vista tipológico. No se podía hacer otra cosa.

Yo he recibido recientemente del que fue párroco y arcipreste de Navárniz, un ejemplar de hacha de metal, al que se refiere esta noticia, como perteneciente a la cueva de **Ginerradi**, en Forua. Por si se pudiera tratar de otra cueva, he insistido largamente acerca de la situación y características de la cueva de su pertenencia, pero siempre he obtenido la misma respuesta: **Ginerradi**.

Se trata de un ejemplar demasiado conocido como para insistir largamente en ella. Tipológicamente el hacha es de las llamadas planas. Su planta es ligeramente trapezoidal y tiene un filo fino y agudo, como para servir de útil de percusión. La fotografía núm. 1 ofrece una vista frontal de la misma. Sus caracteres son como sigue: la medida mayor, longitud máxima del hacha, es de 18'5 centímetros. Pero cada uno de los lados mayores del trapezoide mide

17'2 centímetros de longitud, de lo que se deduce que el filo y la contera son ovoides y sobresalen por encima de la longitud mayor de los lados. La anchura del lado menor en el filo es de 6'15 centímetros, mientras que la anchura menor, en la contera, es de 4'5 centímetros. Se encuentra oxidada, aunque su estado general de conservación puede calificarse de muy bueno. La contera tiene un arco mucho menos pronunciado que el filo y el grado de afilamiento es inferior. Sin embargo, parece haber sido golpeada en estos puntos varias veces, lo que ha dejado su evidente rastro. El filo, igualmente, se ve un poco mellado, aunque acusa su afilamiento claramente. Como ocurre en este tipo de hachas, el grosor disminuye a partir de la contera y filo. El grosor máximo en el centro es de 1'2 centímetros, y el menor, en la contera, de 0'2 centímetros, siendo en el filo de 0'05 centímetros. En sus dos planos presenta rugosidades que, generalmente, ofrecen todas las hachas, rugosidades procedentes de un pulido poco perfecto después de la función; no así del fenómeno de oxidación, que en el caso del cobre o bronce no es tan excesivo como en el del hierro.

El metal parece bronce, aunque puede ser cobre.

Este tipo de hachas es el más frecuente de todos los tipos expandidos por el País Vasco. Parece un tema básico para las hachas. Recientemente, Armando Llanos ha publicado los últimos hallazgos de hachas, unas procedentes de compras, otras de la excavación del castillo de Henayo. Se trata de cinco hachas. De ellas, dos son de tipo plano. Incluso este lote peca de exceso en su número de otros

tipos de hachas no planas (1). Esta cita lo es solamente a título de proporciones. La extensión de estas hachas llega a todos los rincones del País Vasco casi por igual. No existen huecos en este tipo, así como existen huecos para otros tipos, generalmente los más recientes. En un estudio que publiqué hace ya tiempo acerca de la dispersión de las hachas de metal en el País Vasco, expresaba la idea de que algunas de éstas habían sido incluso traídas del sureste francés, como había demostrado recientemente el estudio que E. Sangmeister, S. Junghans y M. Schroeder habían hecho (2). No se conocen en el País Vasco moldes de hachas planas. Una nota publicada por José María Merino describe un hallazgo fortuito de unos cazadores. Se trataba de un molde de hacha de las llamadas de talón o de «tope», según la nomenclatura de Monteagudo. De este tipo existen algunos ejemplares y su densidad sigue a la de las hachas planas, pero, en comparación, son muy pocas. Si existe un molde de hachas de talón, es muy poco probable que no existan los moldes de las hachas planas, que han sido mucho más frecuentes y mucho más utilizadas, lógicamente (3). La noticia de este molde ha sido muy interesante, ya que ha levantado un poco el velo de este pequeño misterio.

El tipo de hacha plana con filo muy poco arqueado o casi recto, como es el caso, con sección rectangular ligeramente biconvexa, pertenece como extensión a la mayor parte de Europa occidental, con mayores o menores variaciones a las que Monteagudo ha determinado con detalle (4).

Respecto de las hachas planas, como de las otras, estamos en una verdadera oscuridad. La tipología, suficientemente fundada en yacimientos centroeuropeos es de creer que sirva para los del País Vasco. Siguiendo esta tipología, el hacha plana es muy antigua. Pero, ¿qué lugar ocupa esta hacha de **Ginerradi** en una cueva cuyos hallazgos pertenecen a época romana, además de bastante variación? Esto está, hoy por hoy, en la oscuridad. La cerámica de **Ginerradi** ha sido fechada por María Angeles Mezquiriz en fechas que van del siglo IV al siglo V (5). Coincidiría esta fecha con las que tradicionalmente se han dado a la mayor parte de los yacimientos sepulcrales de las dos paredes del valle y vega de Guernica.

(1) LLANES, Armando: *Sobre algunas nuevas hachas de metal localizadas en Alava*. En «Estudios de Arqueología alavesa», 4 (1970), pp. 43 y ss.

(2) APELLANIZ, Juan María: *El hacha de Délica y las hachas de metal del País Vasco*, en «Estudios de Arqueología alavesa», I (1966).

(3) MERINO, José María: *Molde para hacha de cobre en arenisca*, en «Munibe», 3-4 (1970), pp. 153-55.

(4) MONTEAGUDO, Luis: *Hachas prehistóricas de Europa Occidental*. Universidad de Coimbra, 1965, pp. 22 y ss.

(5) MEZQUIRIZ, María Angeles: *Terra sigillata hispánica*, vol. I, p. 307. Valencia 1961.

Unas veces por la lectura de las monedas, como en el caso de la cueva de **Sagastigorri**; otras veces, por comparación con los materiales de ella, lo cierto es que los demás yacimientos con rastros romanos se han fechado en esta época y parecen siempre confirmarse. Pero, ¿es que no existió ningún nivel en **Ginerradi** que no perteneciera necesariamente al romano? Esta aclaración, lógicamente, no puede ser hecha con absoluta seguridad, pero no sería extraño. Las demás cuevas con necrópolis lo tienen y este es el caso de **Sagastigorri**, citado más arriba, de **Santimamiñe**, en este caso sólo con leves rastros funerarios, **Guerrandijo**, poco más lejos **Goikolau** y **Lumentxa**, ésta también en el caso de **Santimamiñe**, pero fuera de la gran ría vizcaina. Lo más lógico sería pensar en que hubo este nivel y a él atribuiría gustosamente esta hacha.

El hacha de Ermua

El hacha de Ermua se diferencia notablemente de la de **Ginerradi**. Se trata de un pequeño ejemplar en piedra dura verdosa oscura, que presenta igualmente la fotografía 1, junto al hacha metálica que acabo de comentar.

Pertenece al tipo que hasta ahora se ha llamado de hachas «votivas», para significar un uso distinto del técnico o económico. Yo no deseo entrar ahora en la discusión de esta atribución, que me parece altamente cuestionable, sino atenerme al hecho y a la descripción de este ejemplar recientemente encontrado en Ermua.

La pequeña hacha ha sido hallada en la localidad de Ermua, muy cerca del casco urbano, durante una operación de desmonte para efectuar una construcción de casas de vivienda. Según noticias que he recibido posteriormente, se dice que había cenizas cerca de ella. Como el hallazgo fue fortuito y la pieza no parece haberse encontrado «in situ», se puede pensar que esta atribución de las cenizas pudiera ser un adorno posterior. Tal vez a mi interés por encontrar nuevos datos que aclarasen este hecho se concediera una gracia.

La pieza es, como aparece en la fotografía 1, pequeña. Mide 4'8 centímetros de longitud mayor, 3'7 centímetros de anchura mayor en el filo y 2'1 centímetros en la contera. Su planta es trapezoidal, aunque en ella se acusa más el carácter trapezoide que en la de metal de **Ginerradi**. La sección es casi rectangular, aunque los cantos están tan suavizados que la convierten en una figura un poco elipsoidal; en cualquier caso, el afinamiento de los cantos impide colocarla entre las de sección oval.

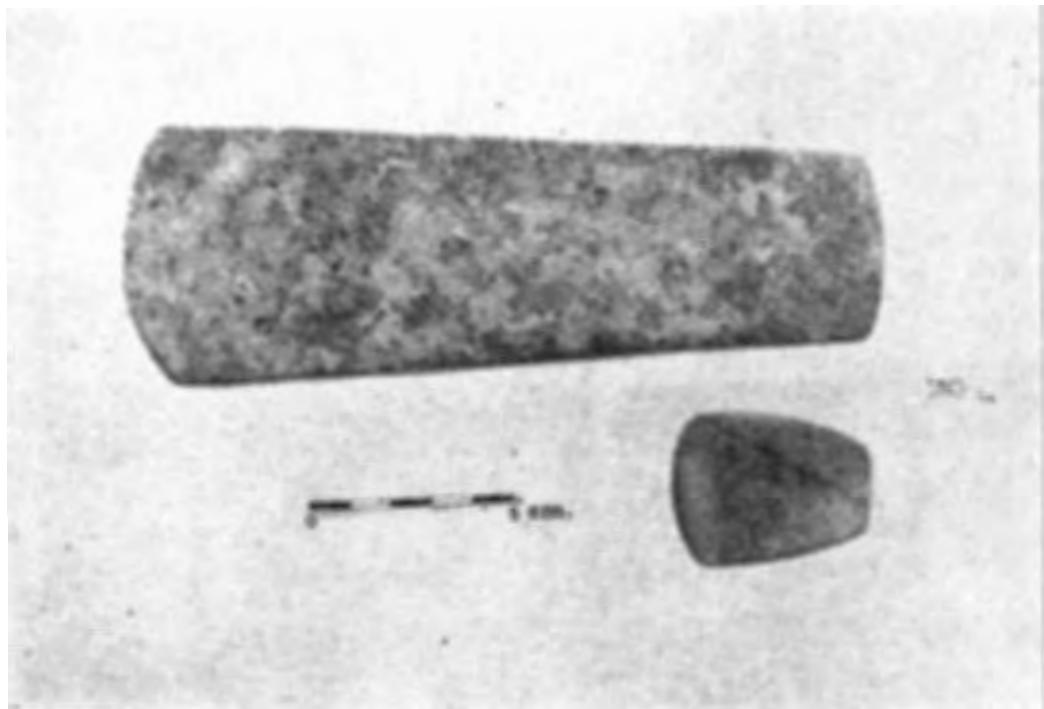
El filo es fino, pero se le aprecian al menos seis melladuras, a pesar de las cuales parece que la pieza no ha sido usada para cortar o golpear más que en alguna rara ocasión. Incluso estas irregularidades en

el filo podrían explicarse por defectos de fabricación. La superficie del filo es más ancha por una cara que por la otra, lo cual hace que el filo sea un poco ladeado respecto de la línea de corte. El arco es irregular, curvándose más en un lado que en el otro. Tampoco es recto el filo, sino que se ladea hacia la cara donde la superficie de filo es también más ancha.

La contera ha sido trabajada desigualmente. En un extremo conserva un aplanamiento pequeño, que se pierde para alcanzar el extremo opuesto en forma de filo. Este aplanamiento la convierte en una contera plana, aunque muy estrecha. No podía ser menos, ya que las medidas de la pieza son también pequeñas. Tal vez para explicar la irregularidad de la contera haya que acudir a una pequeña veta que aparece

en el material, precisamente a la altura en que la contera empieza a disminuir su anchura.

Ejemplares iguales a éste existen en los dólmenes del País Vasco, aunque no exactamente en su tamaño. Se trata, por ejemplo, del dolmen de **Landarboso**, en Guipúzcoa. Otros ejemplares, si no tan parecidos a éste en su aspecto, etc., si en su concepción general. Hasta ahora, este tipo de hachas se ha encontrado en dólmenes de Guipúzcoa y Navarra, pero no en Vizcaya ni en Alava, aunque en esta última provincia se hayan encontrado hachas y escoplos pulimentados de mayor tamaño. La pieza, por tanto, tiene una novedad para la Arqueología de Vizcaya, aunque no tanta para la del País Vasco en general. Desgraciadamente, sin embargo, falta su contexto, y esto hace que el valor de ella sea reducido.



Las hachas de Ginerradi